



Los voluntarios de la Brigada Abraham Lincoln vinieron a España para combatir el fascismo. IMAGEN CEDIDA POR ALBA

La ira legítima

El Batallón Lincoln de las Brigadas Internacionales obedeció al imperativo moral de oponerse a la injusticia. POR SEBASTIAAN FABER

La historia de las Brigadas Internacionales no se conoce tanto en España como se debería. ¿Qué movió a esos 30.000 o 40.000 voluntarios de más de cincuenta países a jugarse el pellejo en una guerra civil que no era la suya? ¿Qué tenía la *marca España* en 1936 para que su causa republicana movilizase a tantos hombres y mujeres extranjeros? Las miles de historias personales son todas diferentes, todas conmovedoras y dignas de contarse. Esta es, en parte, la tarea a la que nos dedicamos los que formamos los Archivos de la Brigada Abraham Lincoln (ALBA), una organización educativa sin fines de lucro afincada en Nueva York.

Entre los 2.800 voluntarios norteamericanos que integraron los batallones Lincoln y Washington de la XV Brigada del ejército de la República había hombres y mujeres; trabajadores, periodistas y estudiantes; norteamericanos de ascendencia anglosajona, judía, cubana, irlandesa, afroamericana, árabe y, claro está, española. Más de ochocientos morirían en España.

Los supervivientes prosiguieron la lucha contra el fascismo en la Se-

gunda Guerra Mundial como soldados en el ejército norteamericano; fueron perseguidos como "antifascistas prematuros" por el senador McCarthy; se involucraron en la lucha por los derechos civiles de las minorías raciales; y se manifestaron contra la guerra de Vietnam y la invasión de Irak.

Inevitablemente, esta admirable generación de activistas está extinguiéndose. Hoy solo quedan dos veteranos norteamericanos vivos: John Hovan y Delmar Berg. En noviembre perdimos a Harry Randall, jefe de la unidad fotográfica de su batallón. En diciembre, murió el periodista James Benét.

Muchas de las imágenes del equipo de Harry pueden visionarse en línea. La mayoría de los voluntarios mira a la cámara con cara abierta: sonrientes, confiados. Están sucios y piojosos; les falta entrenamiento y material de guerra; saben que la muerte les acecha pero también saben por qué están allí. Ojo, no se ven como héroes. Simplemente están haciendo lo que les manda su conciencia: obedecer al imperativo de la solidaridad y la decencia.

La muerte de Harry y sus compañeros nos deja con sus fotos, car-

tas, películas; sus canciones, poemas, cuadros, discursos, libros y manuscritos. Es un legado material que nos habla de justicia social, de solidaridad, de sacrificio y de lucha, y que no ha perdido un ápice de fuerza. Lo demuestra una entrevista con Abe Osheroff, voluntario de Nueva York, realizada por James D. Fernández y Katie Halper. Abe, nacido en 1915, fue uno de los cuatro veteranos que murieron días después de inaugurarse el monumento nacional a la Brigada Lincoln en la ciudad de San Francisco, en abril de 2008. Tenía 82 años.

Una forma de amor

Son apenas cuatro minutos de vídeo pero encierran toda una filosofía vital. Empieza hablando Abe del concepto de la ira legítima como fuerza movedora. La ira legítima –dice– es una forma de amor. Explica cómo se crió en Brownsville, un barrio del Brooklyn neoyorquino. Nunca me políticé –dice– porque nací en un ambiente politizado: todos éramos de izquierdas. Cuando se enteró del estallido de la guerra en España, de que compañeros suyos salían para luchar allí, se enfrentó a un dilema: ¿ir o no ir? Tenía 21 años y estaba con su primera novia, que le había introducido al placer: tenía mucho que perder. Y, sin embargo, le acosaba un desasosiego moral. ¿Qué hacía en Nueva York si sus amigos estaban en España, algunos ya heridos o muertos? Entonces Abe vio las fotos y los noticieros cinematográficos de los bombardeos de Madrid; las imágenes de mujeres y niños españoles aplastados por las bombas fascistas y le entró la duda. "En ese momento" –dice– "supe que, si no iba a España, estaría avergonzado durante el resto de mis días".

Así que como tantos miles más se alistó en la Brigadas Internacionales. La experiencia le marcó la vida. "En España" –explica– "aprendí que, para luchar, no hace falta saber que vas a ganar. Aprendí que hay que resistir siempre: hay que resistir aunque pierdas. Porque el propio acto de resistencia tiene su recompensa moral. Y si sabes que una situación es injusta, mala y, sin embargo, no haces nada para remediarla, entonces pierdes un pedazo de ti mismo". ❖

«En España, aprendí que hay que resistir siempre, resistir aunque sepas que vas a perder», decía Abe Osheroff

«Si sabes que una situación es injusta y, sin embargo, no haces nada, entonces pierdes un pedazo de ti mismo»

Sebastian Faber
es catedrático de Estudios Hispánicos
en el Oberlin College (EEUU) y
presidente de los Archivos de la Brigada
Abraham Lincoln (ALBA)